CAPÍTULO 3

ESTADO DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

3.1 LAS MEDIDAS DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

En el espacio de evaluación de las condiciones de integración humana y social corresponde ubicar a un conjunto de funcionamientos asociados a fuentes de bienestar esencialmente simbólicas, las cuales encuentran realización tanto en el espacio privado como en el social y público. En este nivel del desarrollo humano y social cabe evaluar tanto la existencia como la calidad de condiciones generales, recursos individuales y satisfactores de entorno a los que acceden las personas para el efectivo desarrollo de sus capacidades psicológicas, relacionales y ciudadanas. Esto incluye, entre otros aspectos que serán desarrollados a lo largo de este capítulo, grados mínimos razonables de autonomía personal, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos y en niveles básicos de comprensión verbal; de disponibilidad de tiempo libre y condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales en un entorno seguro; y, por último, de credibilidad política necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa.

El Índice de Condiciones de Integración Humana y Social (ICIHyS) resume en una única medida el grado de bienestar psicológico, social y político-ciudadano alcanzado por la población objeto de estudio a partir de tres dimensiones básicas: Capacidades y Competencias Psicológicas; Tiempo Libre y Vida Social; y Confianza Política.[22] Cada una de estas dimensiones estudia un aspecto relevante del desarrollo humano y social en el espacio de las realizaciones personales y sociales (ver recuadro). Para ello, cada dimensión se sirve de una serie de variables particulares que miden privaciones en aspectos específicos de las condiciones de integración personal a la vida social. A partir de estos indicadores se estimaron medidas factoriales para cada una de las dimensiones consideradas. En el último paso, los valores que asume el ICIHyS resultan de hacer un promedio simple a nivel del micro dato de los tres índices básicos previamente generados.[23]

22 Las definiciones y referencias metodológicas sobre las dimensiones, variables y umbrales considerados en este informe y que sirvieron para la elaboración de los índices considerados para el estudio del espacio de las condiciones materiales de vida se presentan en el Anexo Metodológico 2.

23 En el Anexo Metodológico 3 se hace una presentación detallada de la metodología de análisis factorial seguida para la elaboración de los índices básicos y del método de agregación utilizado.

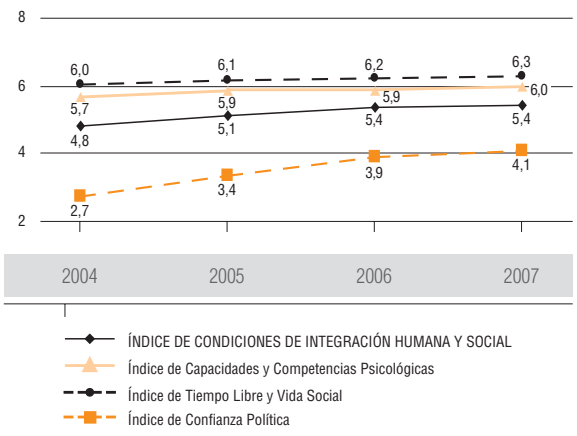
DIMENSIONES DE LAS CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL	
CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS	Acceso a condiciones favorables de desarrollo de capacidades y competencias psicológicas para alcanzar un nivel básico de autonomía personal, expresado en la presencia de recursos psicológicos adaptativos (creencias de control, proyectos personales y afrontamiento al estrés) y en niveles adecuados de comprensión verbal.
TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL	Acceso razonablemente seguro a niveles básicos de tiempo libre y vida social que permitan garantizar condiciones necesarias de descanso, recreación, participación y vínculos sociales en un entorno seguro, a fin de lograr una adecuada integración de las personas en la sociedad.
CONFIANZA POLÍTICA	Acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas internacionales.

Tal como ha sido mencionado anteriormente, los índices correspondientes a cada dimensión –y en este caso también el ICIHyS– miden el grado en que el acceso alcanzado a condiciones, recursos y oportunidades psicológicas, relacionales y socio-políticas se acerca a umbrales normativos mínimos. En este caso, se trata fundamentalmente de evitar situaciones psicológicas, relacionales y socio-políticas que *están mal* –haya o no una norma escrita al respecto– y que operan afectando el desarrollo personal, el grado de integración social y el bien común. Los valores se expresan en una escala de calificación de 0 a 10 puntos, en donde el cero representa, según los estándares vigentes en nuestra sociedad, la máxima lejanía posible a dichos mínimos –privación absoluta de bienestar social y psicológico–; mientras que, por el contrario, el diez expresa el acceso a las condiciones que establecen los umbrales normativos mínimos –acceso seguro a un estándar de integración personal y social razonable–. De esta manera, lo que los índices miden es el grado de cercanía al umbral mínimo normativo, ubicado en el 10 de la escala. Al respecto, cabe reiterar que el desarrollo humano y social de las personas dependerá en este caso del libre ejercicio de sus facultades en el plano de las capacidades y competencias psicológicas, en la vida social y el tiempo libre y en el campo de la representación política.

A manera de introducción al estudio particular de cada una de las dimensiones e indicadores de privación a través de los cuales se estudian las condiciones de integración humana y social –a ser abordadas en cada uno de los apartados que siguen–, se presenta a continuación un mirada general de lo ocurrido en este espacio del desarrollo humano y social ente 2004 y 2007.

De acuerdo con el ICIHyS, entre el año 2004 y el año 2007, –tal como se ha evaluado en el Capítulo 1– mejoran las condiciones psicológicas, sociales y político-ciudadanas de la población urbana de las principales ciudades del país. Esta evolución se expresa en la variación positiva que experimentó el puntaje del índice de 4,8 a 5,4, 13% de aumento, si bien queda de manifiesto su particularmente bajo grado de desarrollo (ver gráfico 3.1.1).

DIMENSIONES DEL ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normaivo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.1.1

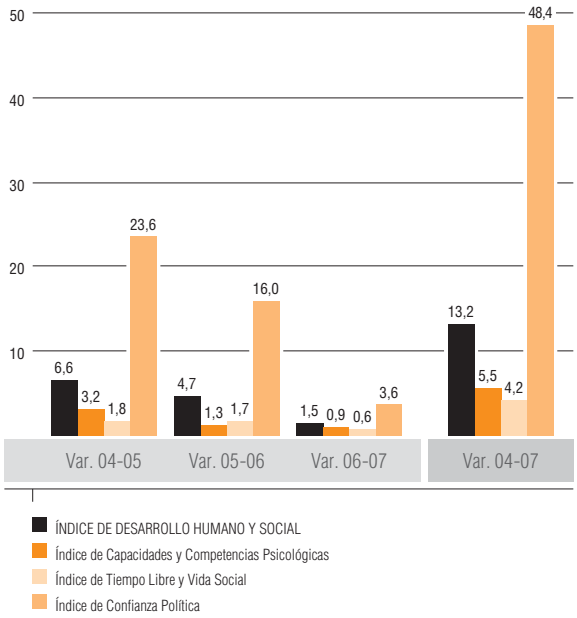
Al evaluar estos valores por estrato socioeconómico de la población, se pone en evidencia que esta mejora benefició a todos los segmentos sociales, así como también que la brecha es en este caso mucho menor que la observada a nivel del ICMV (ver gráfico 3.1.3). En este sentido, cabe destacar que los niveles de desarrollo en esta dimensión son bajos en todos los estratos socioeconómicos y en todos los segmentos poblacionales. Es así que la calificación para el estrato muy bajo es de 5 puntos y de 6 puntos en el medio alto, por lo que la brecha entre ambos es de sólo 1 punto Por otra parte, se observa un crecimiento en la integración humana y social entre los menos educados (27%) y entre los más educados (19%) por lo que con estas variaciones en los extremos de la escala educativa se consolida la brecha entre los más educados y los menos educados (ver Anexo Estadístico AE1.3).

Asimismo, se observa un mayor incremento en el índice de integración humana y social entre la población adulta (15%). No hay variaciones significativas cuando se evalúa el espacio de la integración humana y social desde la perspectiva del sexo. Los hogares familiares completos y los hogares no familiares, en mayor medida, mejoran en el período analizado (14% en ambos casos).

Por otra parte, a igual que en el espacio de las condiciones materiales, cabe destacar que la evolución del ICIHyS no fue homogénea a lo largo del período sino que se produjo una mejora relativamente más importante en los bienios 2004-2005 (7%) y 2005-2006 (5%), para caer fuertemente en el bienio 2006-2007 (a menos de 2%) (ver gráfico 3.1.2). Pero este comportamiento –a igual que el resto de los valores presentados–constituye por definición la expresión agregada del comportamiento de los índices que conforman el ICIHyS. En tal sentido, corresponde en principio relativizar estas variaciones ya que presentan un sesgo derivado del impacto que tuvo sobre el índice agregado el comportamiento de la dimensión Confianza Política, la cual experimentó un crecimiento del 48% entre 2004-2007. A la vez que, de todas maneras, este índice experimentó –a igual que el resto de las dimensiones objeto de evaluación–, una fuerte desaceleración en su ritmo de crecimiento, 24% en el bienio 2004-2005, 16% en el bienio siguiente y menos de 4% entre 2006-2007.

El crecimiento económico y la estabilidad política han generado un campo propicio para el mejoramiento de las condiciones de integración personal y ciudadana de la población. Este mejoramiento se expresa en el aumento que registró el ICIHyS entre 2004 y 2007. Sin embargo, si se evalúa la situación en términos de los umbrales normativos exigibles, los valores del índice asumen todavía niveles alarmantemente bajos en todos los estratos y segmentos de la sociedad, lo cual denuncia la existencia de problemas más estructurales, a la vez que describe la menor capacidad de las dimensiones psicológicas, relacionales y ciudadanas para acompañar al progreso económico general.

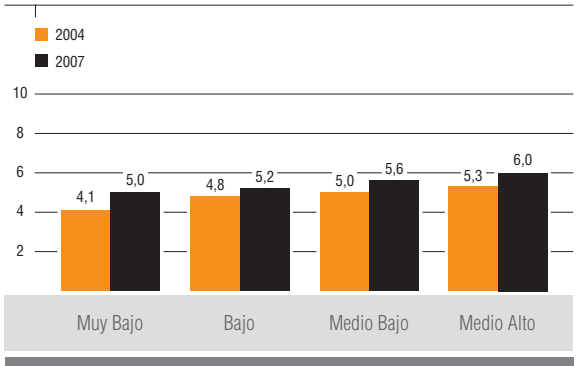
DIMENSIONES DEL ÍNDICE DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.1.2

INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.1.3

En este marco, la evolución de las calificaciones promedio de las tres dimensiones muestra importantes desigualdades de origen, así como comportamientos disímiles. En particular, se observa una marcada diferencia entre los grados de acercamiento a los mínimos normativos de la dimensión Confianza Política –sólo 4 puntos en 2007– y las otras dos dimensiones –6 puntos en ambos casos en el mismo año– (ver gráfico 3.1.1). En segundo lugar, al comparar la situación actual con la del año 2004, se percibe una reducción relativa de sus diferencias como resultado del menor ritmo de crecimiento neto que experimentaron las dimensiones Tiempo Libre y Vida Social y Capacidades y Competencias Psicológicas, en comparación al comportamiento del índice de Confianza Política. El análisis desagregado de cada uno de estos índices permitirá ampliar y profundizar la evaluación de lo ocurrido en la Argentina en materia de desarrollo de las condiciones de integración humana y social durante estos años. Los apartados que siguen habrán de cumplir esa función.

Por último, con referencia a los valores alcanzados de manera agregada por el ICIHyS, corresponde destacar que aquí también las pruebas de dominancia estocástica de primer orden confirman y expresan de manera enriquecida los principales cambios ocurridos y las particulares desigualdades todavía existentes en este espacio social del desarrollo humano y social (ver recuadro con Curvas de Incidencia sobre las Calificaciones del IIHyS).

3.2 CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS

Cualesquiera sean las condiciones materiales y sociales en las que las personas vivan, la posibilidad de desarrollo humano está relacionada con la capacidad de autonomía que posean, entendida no simplemente en un sentido material, sino también en uno subjetivo. Todas las personas, con independencia de las diferencias individuales, se desarrollan en el transcurso de la vida en consonancia con su contexto y medio sociocultural. Para que ese desarrollo ocurra es importante que ciertas funciones subje-

tivas –pensamiento, emociones y comportamientos– se amalgamen con las condiciones del medio socioeconómico y cultural.

En el enfoque del desarrollo humano, existe consenso en relación a que las capacidades cognitivas, la vida emocional, la autonomía crítica y de agencia y las relaciones primarias significativas son aspectos esenciales para el desarrollo integral de la persona (Alkire, 2002; Doyal & Gough, 1994; Gough, 2003; Nussbaum & Glover, 1995). En particular, Doyal y Gough (1994) postulan que la salud física y la autonomía –que presupone la salud mental y la habilidad intelectual– son las dos necesidades fundamentales de todos los seres humanos en cualquier lugar y tiempo. La razón de por qué son necesidades estriba en el grave daño que se presentaría si aquellas no se satisficieran. En tal sentido, las necesidades son objetivas y, por lo tanto, universales mientras que los satisfactores son, con frecuencia, relativos.

Desde la perspectiva subjetiva, se entiende que las necesidades psicológicas son cualitativamente diferentes de las fisiológicas –vinculadas al funcionamiento de los sistemas biológicos– y de las sociales, que se interiorizan o se aprenden a partir de experiencias de socialización y educación. La autonomía –junto a la competencia y el gregarismo– son consideradas como las fundamentales y se caracterizan por ser de naturaleza proactiva. Estas necesidades surgen y se expresan como motivación para promover un comportamiento activo con el ambiente, la adquisición de habilidades y un desarrollo general saludable (Reeve, 1998).

En términos esenciales, una adecuada adaptación al medio y el logro de la propia realización requieren de factores personales y de un contexto propicio. Cuando las personas se desarrollan en ambientes que apoyan y nutren las necesidades, se manifiestan emociones positivas y conductas propositivas así como actitudes favorables hacia los grupos sociales. En cambio, cuando las condiciones son crónicamente hostiles, sobrevienen reacciones y emociones negativas tales como la tristeza o la ansiedad (Seligman, 1975).

En tal sentido, es esperable que las situaciones sostenidas de precariedad social atenten contra la satisfacción de las necesidades psicológicas, obstaculizando los logros personales. Según la perspectiva del desarrollo humano, en una sociedad justa las políticas públicas deberían orientarse a posibilitar y realzar las capacidades humanas. Por lo tanto, la carencia de esas políticas en situaciones de deterioro de las condiciones de vida y de desigualdad de oportunidades afectaría no sólo los logros materiales, sino también el desarrollo de las capacidades psicológicas necesarias para el desarrollo personal y para la interacción social (Salvia & Brenlla, 2005).

En este aspecto, la salud mental ha sido objeto de normativa internacional destacándose en su definición su vinculación con el desarrollo humano y social y con la generación de mejores condiciones para éste (WHO, 2001). En cambio, para otros aspectos igualmente importantes de la autonomía no han sido establecidas normas específicas. Si bien algunos organismos internacionales han destacado la importancia de componentes psicológicos como el empoderamiento (*empowerment*) o el concepto de control (Banco Mundial, 2002; Naciones Unidas, 2000), todavía no parece haber una real conciencia de lo relevante de estos aspectos para la comprensión de la capacidad de autonomía de agencia de las personas. Aunque ninguna norma lo explicite, es evidente que para un desarrollo integral las personas necesitan, además de salud mental, otros recursos psicológicos (Deci & Ryan, 1991; Doyal & Gough, 1994).

Sin pretender ser exhaustivos, consideramos que la posibilidad de plantearse proyectos personales, la percepción de ser agente de la propia vida, la capacidad de reacción ante situaciones adversas o de estrés y una habilidad intelectual básica son com-

.01 .02 .03

PRUEBAS DE DOMINANCIA ESTOCÁSTICA DE PRIMER ORDEN*

PRIVACIONES RELATIVAS EN LAS CONDICIONES DE INTEGRACION HUMANA Y SOCIAL

La **Figura 03 "A"** expone las curvas de incidencia para los años de estudio, permitiendo establecer que para un rango de calificación de 2 a 8 puntos la disminución del déficit de integración humana y social entre los años 2004 y 2007 es independiente del umbral adoptado. Conviene indicar que, en este caso, el umbral de 6,3 puntos de calificación corresponde a la puntuación obtenida en el año 2004 por un grupo de clase media con logros moderados de integración humana y social.

Conforme a dicho parámetro el porcentaje de personas de 18 años y más con déficit en el nivel de desarrollo de sus condiciones de integración humana y social retrocedió 16 puntos porcentuales, pasando de 88% en 2004 a 72% en 2007.

Las curvas de incidencia por aglomerado urbano ilustradas en la **Figura 03 "B"** demuestran que en el año 2007, según el umbral de 6,3 puntos, los aglomerados de Gran Rosario y Gran Córdoba presentaban una situación más desfavorable, con 91% y 85% de personas con déficit relativo de integración humana y social. Gran Buenos Aires (76%) y Gran Mendoza (71%) exhibían, en comparación, una situación algo menos deteriorada.

Las **Figuras 03 "C" y 03 "D"** ilustran para los años 2004 y 2007 las curvas de incidencia correspondientes a los cuatros estratos socioeconómicos evaluados: medio alto, medio bajo, bajo y muy bajo. El análisis de las curvas de incidencia muestra que para un rango de calificación de 2 a 8 puntos el déficit relativo de privación de integración humana y social aumenta en la medida en que se desciende en la estratificación social de manera independiente al valor de la línea de privación definido en dicho rango.

Según el umbral de 6,3 puntos, se observa que el 96% de personas del estrato muy bajo se hallaba en situación de privación relativa en el año 2004, en tanto que en el estrato medio alto ese porcentaje era de 79%. Cuatro años más tarde, la brecha entre estos estratos mostró un incremento debido a la mayor reducción operada en el estrato medio alto que pasó a 57%. En el año 2007 todavía un 80% de las personas del estrato muy bajo se encontraba en condición de privación relativa al umbral considerado.

** Ver "Aplicación al estudio de las privaciones relativas de desarrollo humano y social" en página 41.*

CURVAS DE INCIDENCIA SOBRE LAS CALIFICACIONES DEL ÍNDICE DE CONDICIONES DE INTEGRACIÓN HUMANA Y SOCIAL

POR AÑOS

2004 2005 2006 2007

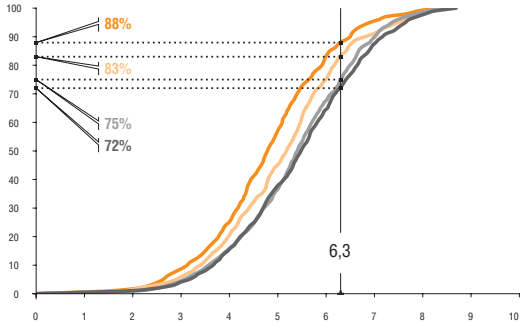


FIGURA 03 "A"

POR AGLOMERADOS

Gran Bs As Rosario Córdoba Mendoza Resto interior

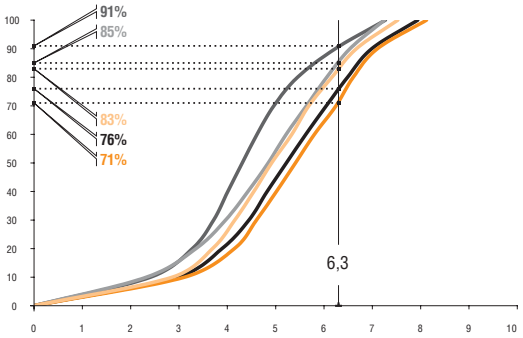


FIGURA 03 "B"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2004

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

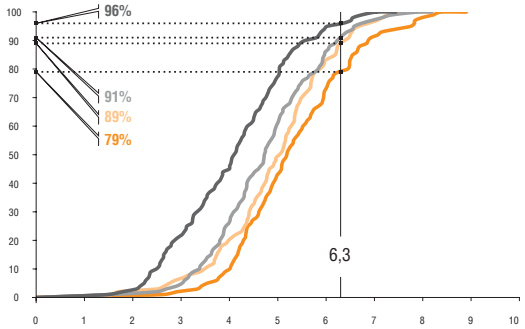


FIGURA 03 "C"

POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO AÑO 2007

Medio Alto Medio Bajo Bajo Muy Bajo

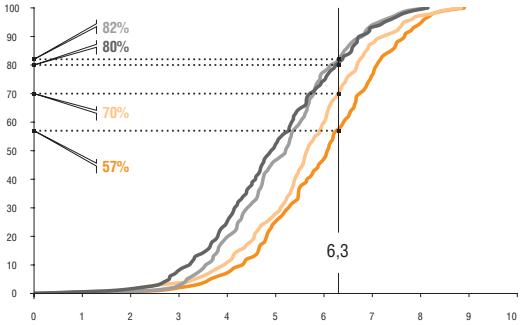


FIGURA 03 "D"

COMPRENSIÓN VERBAL	Habilidad para relacionar conceptos verbales por medio del juicio. Implica abstraer los rasgos esenciales de los conceptos expresados en palabras para formar o producir otros. Se vincula con la comprensión verbal, con el pensamiento asociativo y con la habilidad para separar detalles esenciales de los que no lo son.
AFRONTAMIENTO A SITUACIONES ADVERSAS	Capacidad para desplegar esfuerzos -conscientes o involuntarios- dirigidos a frenar o amortiguar el impacto de situaciones adversas o de estrés. Se consideran como positivos (por ej.: afrontamiento resolutivo) o negativos (por ej.: afrontamiento evitativo).
CREENCIAS DE CONTROL	Creencias acerca de que la propia conducta es capaz de modificar el entorno. Quienes creen que sus conductas pueden influir en forma positiva en su entorno evidencian una actitud activa en sus vidas (control interno, creencias positivas), en tanto que otras se sienten a merced del destino, la suerte o el azar y se caracterizan por presentar una actitud pasiva (control externo, creencias negativas).
PROYECTOS PERSONALES	Competencia para proponerse metas y objetivos en procura de su bienestar personal (elaboración de proyectos y objetivos de vida).

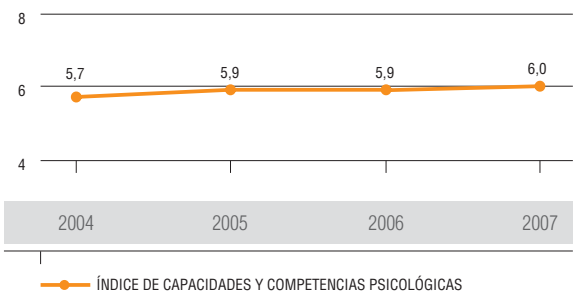
ponentes de relevancia para estudiar la autonomía de las personas. Para el diseño del Índice de Competencias y Capacidades Psicológicas se tuvieron en cuenta estas variables, medidas a través de tests incluidos en la EDSA y que fueron previamente validados (Brenlla, 2007). Aún así, se trata de evaluaciones que de ninguna manera pueden considerarse taxativas ni exactas sino tan solo indicativas de una tendencia u orientación respecto del atributo medido. A continuación se describen conceptualmente los aspectos psicológicos considerados, haciendo la salvedad de que, en términos operacionales, los datos fueron tratados como indicadores de privación.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

En términos generales puede apreciarse que entre los años 2004 y 2007 mejoró la autopercepción de las capacidades y competencias psicológicas en la población entrevistada, ya que la puntuación ascendió de 5,7 a 6 puntos (ver gráfico 3.2.1). Al analizar la evolución de las calificaciones entre 2004 y 2007 puede notarse que la variación fue cercana al 6%. La mejoría más importante se produjo en el bienio 2004-2005 pero, en los años siguientes, las modificaciones fueron mucho menores (ver gráfico 3.2.2).

En la comparación según estratos, puede señalarse que las personas del más bajo fueron quienes mejoraron más significativamente. En el año 2004, la calificación fue de 4,7 en tanto que, en 2007, fue

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

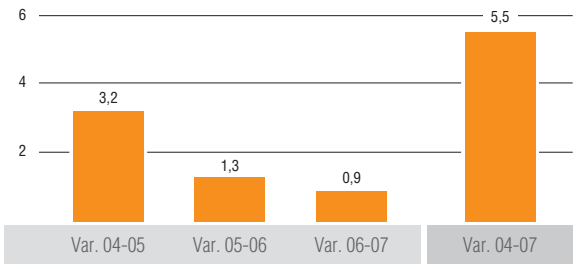
Gráfico 3.2.1

Es interesante destacar que en términos globales a mejor situación socioeconómica menor es la percepción de dificultades en el plano psicológico: en todas las mediciones las diferencias entre los estratos muy bajo y medio alto fueron claramente significativas. Si bien fue en el estrato más bajo donde se constató la variación positiva más prominente (10%) esta mejoría no alcanzó para reducir la brecha de las calificaciones entre los extremos de la escala social.

de 5,2, siendo este cambio positivo del orden del 10% (ver gráfico 3.2.3).

Considerando el total de la población según variables de interés, los sectores en los que se reflejó esta evolución positiva han sido el grupo de adultos de 35 a 59 años (8%), los varones (8%) y la población con el nivel más bajo de educación (13%). Por otra parte también fue significativa la variación positiva de la autopercepción de capacidades y competencias psicológicas entre los residentes en el Gran Buenos Aires (7%) (ver Anexo Estadístico AE1.3.1).

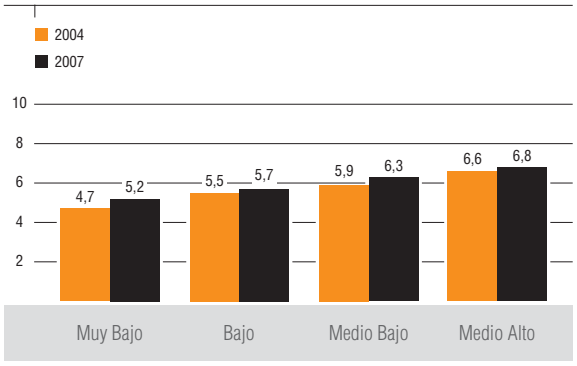
CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.2.2

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS
POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

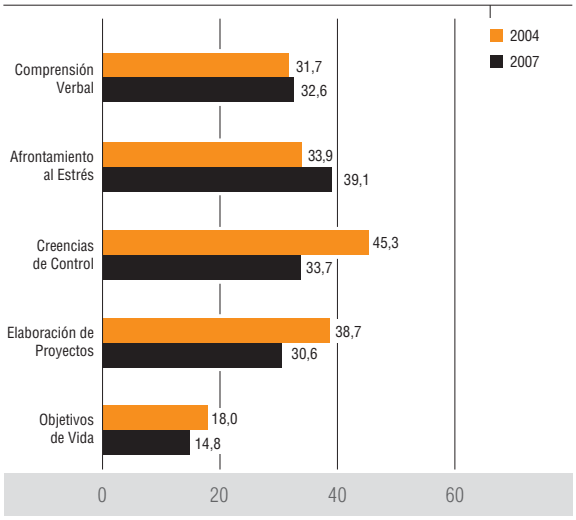
Gráfico 3.2.3

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Como fue mencionado anteriormente, el Índice de Capacidades y Competencias Psicológicas tuvo una mejora cercana al 6%. Sin embargo, los valores promedio ocultan diferencias interesantes en el comportamiento de los atributos analizados. Si se observa el gráfico 3.2.4 y el cuadro 3.2.1 puede notarse que la percepción de las competencias y capacidades psicológicas ha variado de manera diversa. Por una parte, disminuyó la cantidad de gente que se siente poco capaz de controlar o modificar el entorno: en el año 2004 un 45% presentó esta percepción mientras que en 2007, el valor fue del 34%, lo cual representa una reducción del 26%. Asociado con esto, menguó la percepción de no poder elaborar proyectos a futuro. Los valores pasaron del 39% en el año 2004 al 31% en 2007. Esta disminución del déficit, del orden de un 21%, señala que las personas mejoraron sus percepciones acerca de la posibilidad de elaborar proyectos más allá del día a día.

En cambio, la percepción de falta de recursos para hacer frente a eventos adversos del entorno afectan a cuatro de cada diez entrevistados que se sienten incapaces de amortiguar o dominar el impacto de esos eventos. Sucede que, toda vez que una situación ha sido valorada como una amenaza

CAPACIDADES Y COMPETENCIAS PSICOLÓGICAS - INDICADORES DE DÉFICIT
AÑOS 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.2.4

real o potencial, la presencia de manifestaciones de estrés dependerá, en gran medida, de la eficacia de las acciones que las personas pongan en marcha para hacer frente a esa adversidad. Estos procesos de afrontamiento entran en funciones toda vez que se desequilibra la relación individuo-ambiente y se expresan bajo la forma de conductas manifiestas o encubiertas destinadas a restablecer el equilibrio o, al menos a reducir las consecuencias adversas. Se las clasifica como positivas –aquellas estrategias destinadas a encarar y resolver– y las negativas, caracterizadas por una tendencia a la negación y/o evitación de la tensión.

Las dificultades para enfrentar situaciones adversas que no mostraban diferencias por edad en el año 2004, se agravaron en la población mayor. Así, en el año 2007 la mitad de las personas de ese segmento percibe que sus recursos adaptativos para enfrentar la adversidad no son del todo eficaces. Si bien en todos los estratos socioeconómicos se ha producido un deterioro en la percepción de recursos de afrontamiento, el más afectado fue el de nivel más bajo con un 53% de personas que frente a una situación amenazante –real o potencial– manifiestan ser proclives a la negación o evitación más que a la resolución del evento (ver Anexo Estadístico AE2.2.2).

Otro de los factores con un nivel importante de déficit es el de comprensión verbal. Las competencias verbales son necesarias para la vida, ya que permiten la comunicación entre las personas y el entendimiento e interpretación de la información lingüística que nos provee el entorno. Si bien dependen del nivel cognitivo, que involucra factores biológicos y psicológicos de los sujetos, pueden ser afectados negativamente por un medio social desfavorable. Las condiciones sociales adversas repercuten negativamente en el desarrollo de habilidades cognitivas en la niñez y hacen sentir su impacto en la adultez, asociándose a menores oportunidades de interacción social y laboral.

Entre el año 2004 y el año 2007 las puntuaciones en las tareas de comprensión verbal se mantuvieron estables. Esto es, sistemáticamente, cada uno de los estratos permaneció con niveles parecidos en todas las mediciones. Esta situación implica el sostenimiento de las brechas existentes entre los estratos socioeconómicos altos y los más bajos y entre los más educados y los menos educados. En los sectores más pobres un 47% presenta déficit en las competencias verbales, duplicando a la población del estrato alto que tiene esta carencia. El déficit es mayor y la brecha más amplia si se observa el nivel de educación, puesto que el 56% de los menos educados tiene dificultades de comprensión verbal contra el 15% de los que completaron el ciclo superior (ver Anexo Estadístico AE2.2.1).

Tal como se indicó, la capacidad de control sobre el entorno es el indicador con la mayor variación positiva. Este dato no es menor ya que las personas necesitan sentir que sus pensamientos y acciones pueden, de alguna manera, influir sobre el entorno.

CUADRO 3.2.1
Indicadores de déficit en la dimensión de capacidades y competencias psicológicas

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada[2]
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	**Año 2007**[1]	Var. 04-05	Var. 05-06	**Var. 06-07**	Var. 04-06	**Var. 04-07**	Año 2007
COMPRENSIÓN VERBAL	31,7	27,4	31,7	**32,6**	-13,5	15,4	**3,1**	-0,2	**2,9**	33,8
AFRONTAMIENTO AL ESTRÉS	33,9	37,4	32,8	**39,1**	10,3	-12,4	**19,3**	-3,4	**15,3**	39,8
CREENCIAS DE CONTROL	45,3	41,5	34,1	**33,7**	-8,3	-17,9	**-1,3**	-24,7	**-25,7**	34,8
ELABORACIÓN DE PROYECTOS	38,7	31,8	30,5	**30,6**	-17,7	-4,1	**0,2**	-21,1	**-20,9**	31,1
OBJETIVOS DE VIDA	18,0	16,0	18,6	**14,8**	-10,9	16,3	**-20,4**	3,6	**-17,5**	15,2

[1] Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
[2] Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Es decir, que las personas implícita o explícitamente, atribuyen a su propio esfuerzo un papel fundamental en la transformación de la realidad. Contrariamente, cuando el devenir de la vida se percibe como consecuencia del azar, la suerte, el destino o la acción de otras personas, nos encontramos frente a creencias de control externo.

La percepción de que la evolución de la vida depende de otros, del destino o del azar más que de las propias acciones ha menguado de manera significativa en la población menos educada. Para este grupo, en el año 2004 siete de cada diez personas sentían que no tenían control sobre su vida mientras que en el año 2007 esa cifra desciende a cuatro de cada diez. Aún así, continúa presente la tendencia a percibir un menor control sobre el entorno cuando el nivel de educación es más bajo. Esa misma tendencia se observa si se analiza este aspecto desde la perspectiva del nivel socioeconómico. Aunque la brecha entre los más pobres y los más ricos se redujo debido a que la población del sector más bajo disminuyó de manera significativa la percepción de falta de control sobre su vida –era el 65% en el año 2004 y es el 44% en el año 2007–, se mantuvieron diferencias de importancia respecto del medio alto –que obtuvo un 29% en 2004 y un 24% en 2007– lo que implicaría la persistencia de esa brecha. La convicción de que los cambios en la vida son responsabilidad de cada uno es más fuerte entre los varones, en la población de más de 35 años y entre los residentes del Gran Buenos Aires (ver Anexo Estadístico AE2.2.3).

En alguna medida, la percepción de control sobre el entorno se asocia con la capacidad para plantearse proyectos personales y con la percepción de satisfacción con la propia vida. Existen diversas fuentes que modifican positiva o negativamente la capacidad para plantearse proyectos personales, entre las que se destacan las condiciones de vida. Y dado que en el período analizado se ha registrado una mejora en este aspecto, resulta coherente que haya sido acompañada por un proceso de recuperación de la percepción de poder elaborar proyectos personales, principalmente, en el corto plazo. Sin embargo, la dificultad para reconocer objetivos de vida prevalece en uno de cada tres entrevistados.

El relativo optimismo que se ha ido instalando en la población –expresado en la mejora de las percepciones de control y de elaboración de proyectos personales– no ha impactado positivamente en aspectos que forman el núcleo más estructural de la autonomía personal, tales como la capacidad de las personas para hacer frente a situaciones adversas o de estrés y las dificultades en la comprensión verbal.

La evolución más favorable se registra en la población del estrato socioeconómico más bajo. De un 62% de personas que en 2004 declaraban no poder elaborar proyectos más allá del día a día, se pasa al 46% en 2007. Si bien esta reducción fue muy significativa no obstante se mantuvo la brecha respecto de la población del estrato más alto que presentó un déficit de solo el 20% en esas mismas mediciones.

Además, se observaron mejoras entre los varones –cuyo déficit disminuyó de un 38% en 2004 a un 28% en 2007, lo que equivale a una mejoría del 27%–, los menos educados –de 65 a un 51%, que refleja una cambio positivo del 22%– y los que residen en el Gran Buenos Aires (ver Anexo Estadístico AE2.2.4 y AE2.2.5).

3.3 TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL

Al evaluar el espacio de las capacidades en el nivel de la integración humana y social importa especialmente considerar otras dimensiones propias de la persona como la vida social y afectiva, la capacidad de vivir con otros y hacia otros y la disponibilidad de tiempo libre para el ocio, en un entorno seguro con respecto al delito y las agresiones.

El derecho al tiempo libre –incluido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (ONU 1948)– constituye un recurso para el desarrollo integral de la vida, para satisfacer las necesidades humanas no directamente productivas. El tiempo libre es aquel en el que el individuo puede dedicarse voluntariamente a divertirse, descansar o desarrollar su información o formación desinteresada o a la participación social o su libre capacidad creadora, después de estar desligado de todas sus obligaciones profesionales, familiares y sociales (Dumazedier, 1971). Toda persona tiene derecho a contar con tiempo libre y gozar del mismo en actividades que sean de su interés y permitan su desarrollo personal.

Desde la perspectiva del análisis de las capacidades y necesidades humanas Nussbaum (1998) establece como una de las capacidades humanas universales la de disfrutar de actividades recreativas, mientras que el economista chileno Max-Neef (1987) considera que tener tiempo libre es uno de los satisfactores de la necesidad humana de realizar actividades de ocio.

Por otra parte, la sociabilidad es un rasgo propio de la condición humana. En palabras de Arendt (1996:37) "todas las actividades humanas están condicionadas por el hecho de que los hombres viven juntos". La importancia de la sociabilidad desde el enfoque del desarrollo humano ha sido particularmente destacada por Nussbaum (2002) en su exposición sobre las capacidades centrales del funcionamiento de las personas. Allí señala que una vida "realmente humana" es una vida modelada por las potencialidades de la razón práctica y de la sociabilidad, otorgándoles a estas dos capacidades humanas una función organizadora de las restantes mencionadas en su teoría –vida, salud corporal, integridad corporal, control sobre el propio entorno y emociones, entre otras–.

Ciertamente todas las personas manifiestan cotidianamente una pluralidad de vínculos sociales y afectivos respecto de los amigos, la pareja, los hijos, etc. Es decir, que las relaciones afectivas no se agotan en la familia sino que la mayoría de las personas adultas buscan y mantienen interacciones con amigos cercanos, con los cuales comparten trabajos, vacaciones, fiestas, reuniones, paseos, etc. Tanto en las relaciones de amistad como en las de familia hay un vínculo emocional positivo, interdependencia y satisfacción de necesidades. Estos vínculos llamados "lazos fuertes" por Granovetter (1983), constituyen para la persona, además de un logro en sí mismo, un recurso necesario para su adecuado funcionamiento en un contexto de organización social. La misma función cumplen los vínculos sociales menos cercanos a través de los cuales se da y se recibe

ayuda material, servicios, guía cognitiva, consejos y acceso a otros contactos, constituyéndose redes sociales de intercambio y ayuda mutua (Mauss, 1974; Lomnitz, 1975; Sluzky, 1998; Bridge, 2002).

Siguiendo a Sen, conviene precisar que el fracaso de capacidades relacionales –en este caso como resultado de la incapacidad de comprometerse en distintas maneras de interacción social– entraña dos modalidades de desigualdad analíticamente distinguibles. Por un lado la desigualdad por exclusión, derivada de la ausencia de participación en esferas relevantes de inclusión, y por otro lado, las modalidades de desigualdad por inclusión desfavorable, ligadas a situaciones donde la privación no se origina tanto en la ausencia de inclusión sino en las condiciones adversas de participación (Sen, 2000b).

TIEMPO LIBRE	Disponer de tiempo que puede ser usado para descansar del trabajo, o realizar otras actividades como el cuidado de la casa, los hijos y el estudio.
RELACIONES DE RECIPROCIDAD	Recursos de apoyo personal útiles para solucionar un problema o atender una situación difícil.
PARTICIPACIÓN SOCIAL	Participación en actividades de voluntariado, cooperadora escolar, actividades religiosas, grupos o talleres artísticos.
VÍNCULOS AFECTIVOS	Relaciones personales de apoyo emocional con amigos, vecinos o compañeros de trabajo o estudio que permiten conversar sobre los problemas propios.
SEGURIDAD EN LA VIDA COTIDIANA	Contar con un entorno o clima social que no ponga en riesgo la integridad física.

En resumen, la disponibilidad de tiempo libre y la vida social se han representado mediante cinco indicadores, que se definen en el esquema anterior y que fueron utilizados para elaborar el Índice de Tiempo Libre y Vida Social.

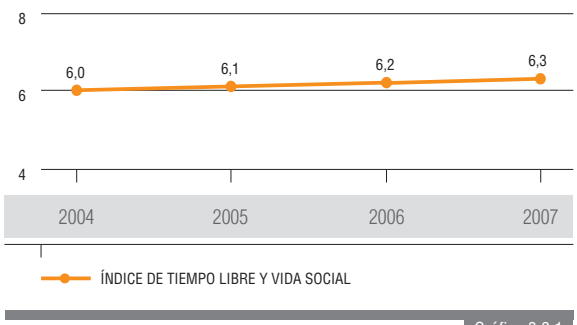
CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

En el Gráfico 3.3.1 puede observarse la evolución de la calificación del índice de Tiempo Libre y Vida Social, cuyo valor llega a 6,3 puntos en 2007. Se registra una leve recuperación (4%) desde el año 2004 debida a la mejora de los primeros años. A partir de 2006 la recuperación se desaceleró. Este avance fue relativamente similar en todos los sectores socioeconómicos pero las diferencias entre cada uno de los estratos bajos y el medio alto no han variado y continúan siendo significativas. Por lo tanto, parece razonable inferir que existe una relación directa entre la vida social y el estrato socioeconómico. La brecha medida por los valores correspondientes de este índice es de 1 punto, puesto que la población del nivel más bajo suma 5,9 puntos y la del más alto 6,9 en 2007 (ver gráficos 3.3.1, 3.3.2 y 3.3.3).

La misma tendencia se observa cuando se analiza este índice desde la perspectiva del nivel educativo debido a que la mejora en los niveles de integración social fue similar en los más educados y los menos educados (11%). De esta manera se mantiene la diferencia que muestra una mayor sociabilidad cuanto más alto es el nivel de educación (7,2 *vs.* 5,9 puntos, respectivamente).

Por otra parte, al igual que en otros indicadores, la población adulta es la que más se benefició, mostrándose una variación de 8% entre 2004 y 2007. Esta mejora logró superar las diferencias entre los grupos etarios que se registraban al principio del período. En esta dimensión del desarrollo humano y social también progresaron significativamente los varones y los jefes de hogar (7% y 6%, respectiva-

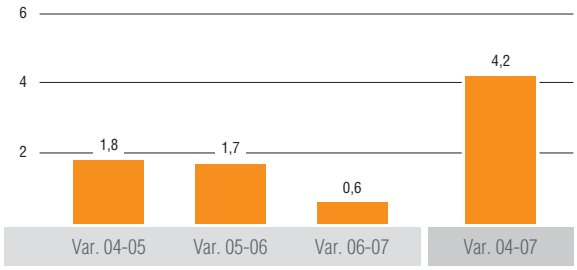
TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.3.1

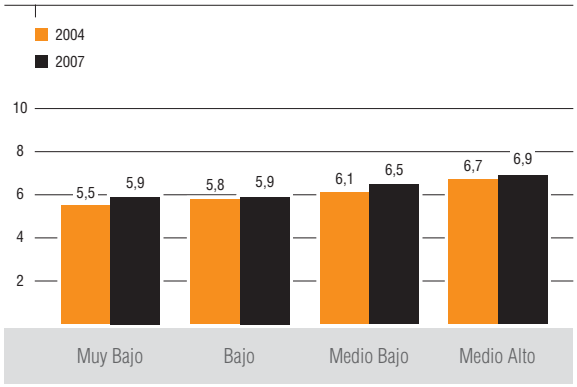
TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.3.2

TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007- Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.3.3

mente). Las mujeres cuando tienen esa función y los hogares monoparentales –cuya jefatura es mayoritariamente femenina– también presentan una variación relativa del 9% y 8%, respectivamente. El lugar de residencia no parece ser un factor de diferenciación ya que la situación de los residentes en los distintos aglomerados presenta sólo leves diferencias con valores más altos para el Gran Buenos Aires (ver Anexo Estadístico AE1.3.2).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Como se mencionó al principio de este punto, la privación de las capacidades relacionales constituye parte de la pobreza, al tiempo que es también causa instrumental de otras privaciones no necesariamente de relación.

De todos los indicadores que componen el índice de Tiempo Libre y Vida Social, el que mejor explica la variación registrada en el período analizado es el que evalúa los vínculos afectivos, es decir, la percepción de solidaridad afectiva definida por los vínculos de apoyo emocional que mantienen las personas. La leve mejoría en el nivel de integración humana y social que se produjo en el período 2004-2006 refleja el comportamiento de ese indicador.

Dicho esto, resulta interesante observar en esta parte del análisis, cada uno de los componentes del índice con el propósito de conocer el impacto que tuvieron en su evolución desde 2004. El análisis se realiza considerando los indicadores de déficit, es decir, por la privación de los aspectos que representan.

No es un dato menor que el indicador con mayor variación negativa en el lapso analizado sea la carencia de vínculos afectivos, si se tiene en cuenta la importancia de contar con la resonancia emocional y buena voluntad del otro; es el tipo de función característica de las amistades íntimas y las relaciones familiares cercanas donde se conjugan el afecto y la ayuda (Sluzki, 1998). Se trata de disponer de

La evolución de la calificación del Índice de Tiempo Libre y Vida Social, cuyo valor en 2007 llega a 6,3 puntos –en una escala de 0 a 10–, registró una leve recuperación entre 2004 y 2006 y luego se mantuvo estable. La mejora fue similar en todos los estratos socioeconómicos pero la brecha entre los más pobres y los más ricos continúa siendo significativa.

una red de personas solidarias que en palabras de Bauman "no son competidores ni objetos de uso y consumo", sino compañeros que ayudan y reciben ayuda en un constante esfuerzo conjunto de construir una vida en común y de hacer que esa vida sea más fácil (Bauman, 2005). Una de las funciones de este tipo de redes sociales es brindar apoyo emocional, es decir, establecer intercambios que implican una actitud emocional positiva, de simpatía, comprensión, estímulo y apoyo (ver cuadro 3.3.1 y gráfico 3.3.4).

La cantidad de personas que no contaba con este tipo de redes disminuyó en un 43% y pasó de ser el 41% de la población en el año 2004 a constituir el 23% en el año 2007 (ver Anexo Estadístico AE2.2.9). La privación de vínculos de apoyo emocional disminuyó más entre los residentes del Gran Buenos Aires (de 42% a 22% que representa una mejoría del 47%), la población de los estratos bajos (de 49% a 24%, o sea 25 pp menos de privación y 51% de mejoría) y en el estrato medio alto (de 35% a 15%, representando una disminución del 58%). La brecha entre el grupo más pobre y el más rico se amplió, observándose en la última medición que el 31% de las personas del estrato socioeconómico más bajo no tenían vínculos afectivos de apoyo emocional, mientras que sólo el 15% del estrato medio alto se encontraba en esa situación.

Por otra parte, la probabilidad de que la población tenga déficit de vínculos afectivos disminuye cuanto mejor es el nivel de educación alcanzado (12%) y cuando se tiene menor edad (16% entre las personas de 18 a 34 años). Como era de esperar, la población de mayor edad es la que tiene más probabilidad de carecer de este tipo de lazos y presentar una vida social más frágil (36 %).

Pero el entorno relacional no sólo se limita a los afectos más íntimos, las personas también se relacionan con los demás para ayudarse o compartir distintos aspectos de la vida cotidiana, una de esas formas de ayuda es contar con gente que pueda re-

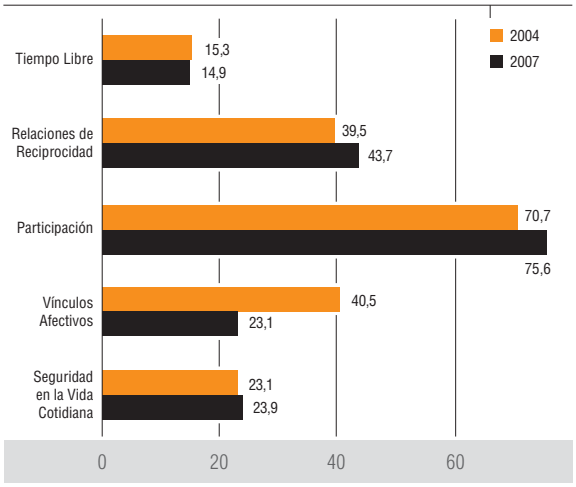
CUADRO 3.3.1
Indicadores de déficit en la dimensión de tiempo libre y vida social

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada[2]
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	**Año 2007[1]**	Var. 04-05	Var. 05-06	**Var. 06-07**	Var. 04-06	**Var. 04-07**	Año 2007
TIEMPO LIBRE	15,3	14,0	15,6	**14,9**	-8,5	11,9	**-4,6**	2,4	**-2,4**	15,3
RELACIONES DE RECIPROCIDAD	39,5	47,8	44,1	**43,7**	21,0	-7,7	**-0,9**	11,7	**10,7**	44,2
PARTICIPACIÓN	70,7	72,0	74,0	**75,6**	1,8	2,8	**2,1**	4,6	**6,8**	75,5
VÍNCULOS AFECTIVOS	40,5	30,1	29,6	**23,1**	-25,7	-1,5	**-22,0**	-26,9	**-43,0**	23,5
SEGURIDAD EN LA VIDA COTIDIANA	23,1	24,8	22,1	**23,9**	7,4	-10,9	**8,1**	-4,3	**3,5**	24,8

[1] Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
[2] Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

TIEMPO LIBRE Y VIDA SOCIAL - INDICADORES DE DÉFICIT
AÑOS 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.3.4

solver problemas. En este sentido puede verse que el entorno relacional no se vio favorecido de igual forma por la evolución de la solidaridad funcional entre las personas (ver Anexo Estadístico AE2.2.7). En el período analizado este tipo de relaciones de reciprocidad se incrementó en las personas del estrato socioeconómico más bajo y así la brecha entre los más pobres y los más ricos respecto de contar con la solidaridad de los otros se redujo. Pero esto también es efecto de que en los demás estratos lo que se incrementó es la privación de esos vínculos, es decir que en 2007 hay menos cantidad de gente que contaba con ellos. A pesar de la mejoría del sector más vulnerable, una de cada dos personas del nivel muy bajo continúa sintiendo que frente a situaciones problemáticas no cuenta con gente que lo ayude. También el entorno relacional mejoró en la población con menor nivel de educación en el período comprendido entre el año 2005 y 2006. Desde la perspectiva territorial, la proporción de personas que carecen de relaciones de reciprocidad se mantuvo estable en el Gran Buenos Aires (aproximadamente el 42%) y aumentó en las Ciudades del Interior llegando al 48 %.

Como se expresó más arriba, disponer de "tiempo libre" es una precondición necesaria para desarrollar capacidades que se relacionan con la autorrealización o la interacción social, implica poder hacer algo diferente del descanso, el trabajo y las innumerables actividades que se realizan en la vida cotidiana como estudiar, atender la salud, organizar el ámbito del hogar, etc. En los últimos años no hubo crecimiento de personas con tiempo libre, de personas que accedieran a la posibilidad de realizar actividades elegidas y creativas (ver Anexo Estadístico 2.2.6). Mientras la percepción de no disponibilidad de tiempo libre permaneció estable para el total de la población (15%), en las Ciudades del Interior disminuyó un 17 % o sea 3,8 puntos porcentuales. Vale decir que mientras un 23 % de esa población en el año 2004 manifestaba carecer de tiempo para ese tipo de actividades, cuatro años más tarde la cifra bajó al 19%.

Este indicador presenta diferencias según el estrato económico social. En el grupo bajo un 18% de las personas dijo no disponer de tiempo libre en 2007 mientas que en el estrato medio alto los que manifiestan ese déficit son la mitad de ese valor. Al analizar la correlación de este comportamiento con respecto a otros atributos personales y del hogar, se observa que el déficit de tiempo libre tiende a disminuir entre los varones adultos, la población de menor nivel educativo y las mujeres cuando son jefas de un hogar monoparental.

Disponer de tiempo libre no significa necesariamente una mejora en la calidad de vida, porque ese tiempo puede ser usado en acciones autodestructivas o alienantes; un uso adecuado implica acciones creativas, lúdicas, de integración y goce de la vida (Salvia & Brenlla, 2005). Entre los usos posibles está la "participación" social a través de instituciones que fortalecen el tejido social y constituye un reflejo del nivel de compromiso de las personas por alcanzar una sociedad mejor. La participación en actividades sociales de voluntariado hace hincapié en

mujeres y hombres comprometidos que de manera gratuita, sin buscar nada a cambio, procuran construir y reconstruir los lazos sociales participando en cooperadoras escolares, de salud, en sociedades de fomento y en trabajos solidarios.

Paradójicamente, en una sociedad en la que el número de marginados es alto, la participación ha tenido una declinación de relativa importancia. En el Cuadro 3.3.1 y Gráfico 3.3.4 se observa que la no participación aumentó de 71 a 76 % entre 2004 y 2007 (7% de variación relativa) y, que en el último año, cuatro de cada cinco personas no participaba en ninguna actividad de este tipo. Contrariamente a la idea más o menos generalizada de que son los más pobres los que más se comprometen, la tendencia a un menor compromiso se profundizó en esos sectores, mientras que no varió en los estratos más acomodados durante el período analizado (ver Anexo Estadístico 2.2.8). Este déficit no presenta diferenciales por sexo, pero se acrecentó entre los jefes varones de hogares completos y entre los jóvenes y adultos. Desde un enfoque territorial aunque la no participación creció en toda la población lo hizo más en el Gran Buenos Aires que en las Ciudades del Interior.

Por último, la protección frente a la potencial agresión de otros constituye una dimensión de necesaria consideración cuando se trata del desarrollo de la vida social. La evaluación de la misma se realiza mediante el indicador de inseguridad efectiva o déficit de seguridad en la vida cotidiana que permite cuantificar el porcentaje de hogares en los cuales al menos un integrante fue víctima de un hecho de delincuencia o inseguridad pública. En el período analizado este indicador empeoró un 3%, mientras que en la última medición, se observa un 24% de los hogares en los cuales alguno de sus miembros fue víctima de un hecho delictivo.

La incidencia del delito es mayor cuando mejor es el nivel económico social de la población, de manera tal que mientras en un 18 % de los hogares pobres alguno de sus integrantes sufrió un delito, en los hogares del estrato más alto el porcentaje asciende casi al doble (31%). La inseguridad afecta por igual a varones y mujeres, cualquiera sea su edad y lugar de residencia. Por ello, la victimización es un aspecto pendiente de la deuda social que debería ser saldada por los responsables de mantener el ordenamiento social y fomentar la cohesión entre la población (ver Anexo Estadístico AE2.2.10).

La privación de las capacidades relacionales es parte de la pobreza humana dado que las personas desarrollan su vida condicionadas por las acciones de los otros, al tiempo que influyen sobre ellos. Los vínculos afectivos constituyen el único componente del Índice de Tiempo Libre y Vida Social que mejoró entre 2004 y 2007. No obstante, tres de cada diez personas del estrato socioeconómico más bajo no cuentan con relaciones afectivas estrechas y la mitad no cuenta con ayudas solidarias.

3.4 CONFIANZA POLÍTICA

La confianza depositada por las personas en las instituciones públicas constituye un indicador clave de las condiciones de integración social, en la medida en que dicho aspecto da cuenta de la legitimidad otorgada a las mismas por los ciudadanos, como resultado de la eficacia lograda en el cumplimiento de sus cometidos (Botana, 2005). Por el contrario, la desconfianza política es, en primera instancia, un indicador de fracaso en las capacidades relacionales y se origina en la experiencia de que las instituciones no actúan de acuerdo a normas básicas.

Es decir, puede entenderse como confianza política la expectativa en que una institución pública habrá de actuar de manera adecuada en una determinada situación; lo cual supone un cierto grado de regula-

ridad y predictibilidad de las acciones que facilitan el funcionamiento de la sociedad. (CEPAL, 2007).

Es importante destacar que en un sistema democrático, la confianza política debe recaer en todas los poderes del Estado, de lo contrario, se estará frente a una democracia débil, sostenida únicamente por la figura que inspira mayor credibilidad. La existencia de confianza política generalmente es considerada como un signo de democracia sana y condición necesaria para una mayor gobernabilidad. Esto es así porque la confianza ciudadana en las instituciones de gobierno permite a las diferentes agencias públicas actuar con mayor libertad y, al mismo tiempo, cuanto más confíen los ciudadanos en sus representantes, más dispuestos estarán para cumplir con sus obligaciones y participar activamente en la vida pública (Nye, 1997). Por otro lado, la desconfianza política entraña condiciones de desigualdad al generar efectos de exclusión o formas adversas de participación en esferas relevantes de actividad (Sen, 2000b).

El grado de confianza ciudadana afecta a su vez el Desarrollo Humano entendido como la máxima expansión de las libertades de los individuos para el desenvolvimiento de sus capacidades y habilidades. Así, el mismo va a depender de la solidez de la democracia como régimen político que tiende a asegurar las libertades colectivas e individuales (PNUD, 2002). En este marco, la confianza política repercute sobre la eficacia de la representación política y sobre la calidad de la democracia. Se puede concluir que la crisis de confianza política existente en el sistema social argentino esta estrechamente asociada al deterioro de calidad democrática y del funcionamiento del sistema representativo y atenta contra un proyecto colectivo de vida en común y contra el Desarrollo Humano de la población.

Por esta razón, el índice de confianza política mide el acceso razonablemente seguro a niveles de credibilidad política básica necesaria para garantizar condiciones de buen funcionamiento de la democracia representativa, conforme a lo establecido por las normas constitucionales y las prácticas republicanas. Para la calificación del índice se consideraron 5 indicadores principales: la confianza que la sociedad argentina tiene en el Gobierno Nacional, el Congreso, la Justicia y los Partidos Políticos y la valoración que le otorga al acto de votar.

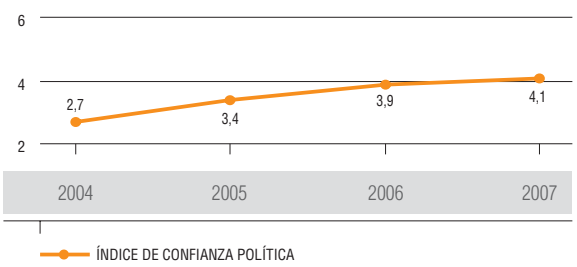
CONFIANZA POLÍTICA EN: Gobierno Nacional Congreso Justicia Partidos Políticos	Credibilidad de las personas en las instituciones de gobierno capaz de garantizar condiciones básicas de integración ciudadana y representación política.
VALORACIÓN DEL ACTO DE VOTAR	Credibilidad de las personas en el acto electoral capaz de garantizar condiciones básicas de buen funcionamiento de la democracia representativa.

CALIFICACIONES DEL ÍNDICE

En el gráfico 3.4.1 puede observarse que el nivel de confianza política en el 2004 fue de 2,7 puntos, representando el promedio de la calificación que obtuvieron las personas en ese año. Se comprueba a su vez una tendencia ascendente hasta el año 2007 que llega a 4,1 puntos. La variación interanual muestra que el mayor crecimiento se produjo entre los dos primeros períodos y que luego sufrió una desaceleración en el tramo 2006-2007.

A PESAR DEL AUMENTO DEL 48% EN LA CALIFICACIÓN DEL ÍNDICE, LA CRISIS DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES POLÍTICAS CONTINÚA SIENDO MUY GRAVE. EL VALOR DEL ÍNDICE PASÓ DE 2,7 A 4,1 PUNTOS EN UNA ESCALA DE 0 A 10 Y NO DISCRIMINA POR ESTRATO SOCIOECONÓMICO, NIVEL DE EDUCACIÓN, SEXO O EDAD.

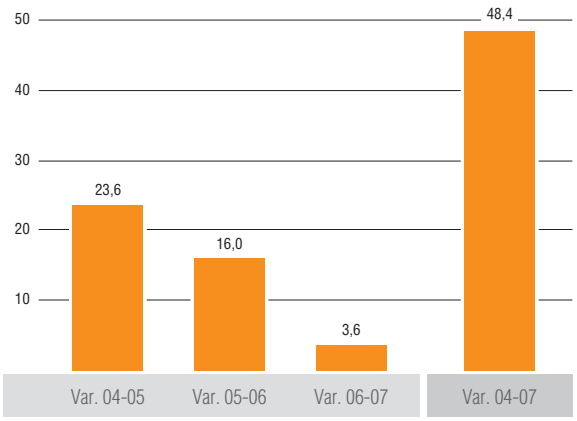
CONFIANZA POLÍTICA
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.4.1

CONFIANZA POLÍTICA
VARIACIONES INTERANUALES 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.4.2

A pesar de la recuperación del 48% que se registró en el Índice de Confianza Política entre el año 2004 y 2007 (ver gráfico 3.4.2), la crisis de confianza en las instituciones continúa siendo muy severa. Es importante destacar que esa mejora fue producto del impacto que tuvo el aumento de la confianza en el Gobierno Nacional ya que no se registraron variaciones significativas respecto de la imagen del Congreso, el Poder Judicial, los Partidos Políticos o el interés en el acto eleccionario.

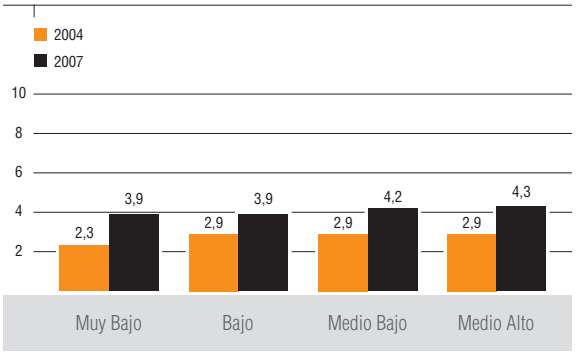
Aunque las variaciones entre estratos y segmentos poblacionales no son verdaderamente relevantes, merece señalarse que la mayor recuperación de la confianza política se observó en la población del estrato socioeconómico más bajo (que pasó de 2,3 a 3,9 puntos), en los menos educados (de 1,9 a 3,9), en las mujeres (de 2,7 a 4,2) y entre los más jóvenes (de 2,6 a 4,1) y, en menor medida entre los mayores y en la población de los hogares no familiares. No obstante estas variaciones la crisis de credibilidad en las instituciones es un fenómeno que atraviesa tanto a las clases medias integradas y empobrecidas, como a los distintos segmentos de la clase baja, a los jóvenes, adultos y ancianos y tanto a las mujeres como a los varones (ver grafico 3.4.3 y Anexo Estadístico AE1.3.3).

INDICADORES DE PRIVACIÓN

Cabe advertir que la desconfianza en las instituciones oficiales no se distribuye uniformemente, sino que se manifiesta en algunos poderes públicos más que en otros. Los resultados presentados en el gráfico 3.4.4 y en el cuadro 3.4.1 confirman la existencia de elevados niveles de desconfianza en el Poder Legislativo (85%) y en el Poder Judicial (82%) no obstante haber recuperado la confianza de uno de cada diez ciudadanos (10%) durante el lapso comprendido entre los años 2004 y 2007. Por otra parte el Poder Ejecutivo Nacional que es la institución que en mayor medida mejoró su imagen (15%), continúa siendo poco o nada confiable para el 70% de la población de las grandes ciudades del país.

Cabe subrayar que hasta el año 2006 el nivel de confianza de la población en el Poder Ejecutivo había mejorado en un 23% –en el año 2004 el 82% no confiaba en el Gobierno Nacional, en el año 2006 esa cifra desciende al 63% de la población– y que en el bienio 2006-2007 se produce un quiebre en la tendencia de recuperación para terminar en el final del período en un nivel de desconfianza del 70% (ver cuadro 3.4.1). Similar comportamiento

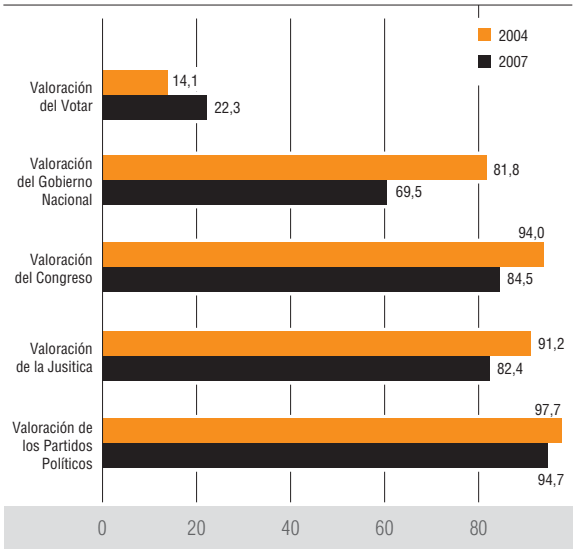
CONFIANZA POLÍTICA POR ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO
CALIFICACIONES ANUALES 2004/2007 - Puntuación entre 0 y 10 (valores promedio)
Grado de cercanía al umbral mínimo normativo



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.4.3

CONFIANZA POLÍTICA - INDICADORES DE DÉFICIT
AÑOS 2004/2007
(en porcentaje)



Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

Gráfico 3.4.4

se observa en la evolución del déficit de empleo, de consumos mínimos, habitacional y de asistencia social por lo que puede suponerse que el nivel de confianza en el Gobierno Nacional fue afectado positivamente por la reducción del déficit en los indicadores mencionados.

El Poder Legislativo continúa siendo el poder del Estado más fuertemente cuestionado, pero el descrédito se incrementa cuanto mejor es el nivel socioeconómico de la población (81% en el estrato muy bajo y 88% en el medio alto) y entre los que residen en grandes Ciudades del Interior del país. En cuanto a la Justicia, los mayores cuestionamientos se observan entre los varones (85%, 80% las mujeres) y, al igual que lo observado en el caso del Poder Legislativo, la desconfianza crece cuanto más alto es el estrato socioeconómico de los entrevistados (76% en el muy bajo y 85%) en el medio alto. En cuanto al Gobierno Nacional la desconfianza es mayor cuanto mejor es el nivel educativo (59% en el nivel más bajo y 72% en el más alto); cuanto menor es la edad de la población (72% entre los jóvenes y 66% entre los de mayor edad) y en las grandes Ciudades del Interior del país. (ver Anexo Estadístico AE2.2.11, AE2.2.12 y AE2.2.13)

La crisis de credibilidad que se pone de manifiesto en los elevados índices de desconfianza ciudadana en las principales instituciones del sistema político a pesar de su retracción relativa en el período analizado, no se limita al cuestionamiento de los órganos de gobierno, sino que se recuesta también y en mayor medida, sobre aquellas instituciones de la sociedad civil que encuentran en la representación de los intereses colectivos y sectoriales su fin ostensible, tal es el caso de los Partidos Políticos.

La fuerte desconfianza de la ciudadanía respecto de las instituciones republicanas es superada por la que se manifiesta respecto de los Partidos Políticos que son cuestionados por el 95% de la población de las grandes ciudades de la Argentina (ver gráfico 3.4.4). De acuerdo con la observación de los *espejos rotos* de Botana (Botana, 2005:396), los distintos Partidos Políticos deberían actuar como *espejos* donde la ciudadanía podría reflejarse. Sin embargo, hoy en día esos *espejos están rotos* o *cruzados por rayas de impaciencia y desengaños*. Esta imagen es más grave aún cuando se observa que el fuerte nivel de

CUADRO 3.4.1
Indicadores de déficit en la dimensión de confianza política

Años 2004 / 2007
(En porcentaje de la población de hogares particulares)

	Serie histórica				Var. relativas interanuales (en %)			Var. relativas respecto al año base (en %)		Muestra ampliada[2]
	Año 2004	Año 2005	Año 2006	**Año 2007[1]**	Var. 04-05	Var. 05-06	**Var. 06-07**	Var. 04-06	**Var. 04-07**	Año 2007
VALORACIÓN DEL GOBIERNO NACIONAL	81,8	71,3	62,9	**69,5**	-12,9	-11,7	**10,5**	-23,1	**-15,0**	70,1
VALORACIÓN DEL CONGRESO	94,0	87,4	85,1	**84,5**	-7,0	-2,6	**-0,8**	-9,4	**-10,1**	84,9
VALORACIÓN DE LA JUSTICIA	91,2	88,3	85,6	**82,4**	-3,2	-3,1	**-3,7**	-6,1	**-9,6**	82,9
VALORACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS	97,7	96,3	95,3	**94,7**	-1,5	-1,0	**-0,6**	-2,5	**-3,1**	94,7
VALORACIÓN DEL VOTAR	14,1	25,9	23,5	**22,3**	83,2	-9,2	**-5,1**	66,4	**58,0**	22,9

[1] Los resultados no incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
[2] Los resultados incluyen las ciudades de Paraná y Rosario.
Fuente: EDSA, Observatorio de la Deuda Social. UCA.

desconfianza es generalizado y similar en los diferentes estratos socioeconómicos, en todos los niveles educativos, entre varones y mujeres, en el Gran Buenos Aires y en las grandes Ciudades del Interior del país y en la población de todas las edades (ver Anexo Estadístico AE2.2.14).

Probablemente la desconfianza en las instituciones de gobierno y específicamente, en los Partidos Políticos, esté sustentando la creciente falta de compromiso con la participación en los actos eleccionarios. En el período analizado el desinterés crece un 58% dado que si en el año 2004 un 14% de la población entrevistada consideraba poco o nada importante el voto, cuatro años después esa cifra asciende al 22% (ver gráfico 3.4.4 y cuadro 3.4.1).

El desinterés en el acto de votar se incrementa cuanto más bajo es el nivel socioeconómico de la población (28% en los estratos más bajos contra 17% en los más altos); cuanto menor es la edad de los entrevistados (24% en los más jóvenes contra 20% en los adultos mayores) y a menor nivel de educación (27% los menos educados contra 15% los que cuentan con educación superior completa). Merece señalarse que en el lapso 2004-2007 el desinterés creció en un 71% entre los jóvenes y se duplicó en la población de las grandes ciudades del interior del país. (ver Anexo Estadístico AE2.2.15)

La recuperación del Índice de Confianza Política fue impulsada principalmente por el mayor avance de la confianza en el Gobierno Nacional. Otras instituciones como el Congreso, la Justicia o los partidos políticos no sufrieron cambios significativos, ocupando, de este modo, un segundo plano en la sociedad. Esto da cuenta de la tendencia extrema que presenta la sociedad argentina a depositar sus expectativas económicas y sociales en el Poder Ejecutivo –más precisamente en el presidente– en desmedro de otras instituciones democráticas, incluso del propio acto de votar.